

14. Semblanza de D. Domingo Fletcher Valls Luis Silgo Gauche



Luis Silgo Gauche es doctor en Geografía e Historia. Además de participar en varias excavaciones arqueológicas, ha publicado seis libros entre los que destacan *Textos Ibéricos Valencianos* y *Estudio de toponimia Ibérica*.

Ha publicado más de 60 artículos en diferentes revistas principalmente relacionados con el estudio de la lengua ibérica.

Para ver el video

Luis Silgo Gauche

<https://youtu.be/hLpWQc67RC0>

D. Domingo Fletcher Valls formó parte de una generación de arqueólogos de la postguerra que estructuró la prehistoria peninsular y definió sus distintas etapas. Otros notables arqueólogos de la época fueron, entre otros, Martín Almagro Basch, Juan Maluquer de Montes o Antonio Beltrán Martínez.

Domingo Fletcher Valls nació en la ciudad de Valencia, el 19 de agosto de 1912. Estudió Bachillerato en el Instituto Luis Vives. En 1934 se licenció en Filosofía y Letras en la [Universidad de Valencia](#), recibiendo el Premio Extraordinario. Ya en la Universidad entró en contacto con el gran prehistoriador Luis Pericot, este lo llevó a sus primeras excavaciones y lo introdujo en el Servicio de Investigación Prehistórica dirigido desde su fundación en 1927 por D. Isidro Ballester Tormo. En el SIP fue nombrado agregado en 1931 y colaborador en 1932. Acabada la carrera marchó a Madrid donde impartió clases a alumnos extranjeros y fue Profesor Ayudante de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Central desde 1933, a la vez que preparaba el doctorado.²

La guerra interrumpe sus actividades. En 1937 es reclutado por el Ejército de la República y enviado al frente de Extremadura, afortunadamente no participó en graves contiendas pero pudo observar la ineficacia y caos que reinaba entre los militares republicanos. Cuando se produce la ofensiva final de los nacionales marchó a la retaguardia hasta llegar a Valencia el día antes de que fuese ocupada por los nacionales.

En el curso de 1940 vuelve participa en diversas excavaciones, como la necrópolis visigoda de Castiltierra, la Cueva de la Pileta en Benajoán (Málaga) o el Cabezo del Tío Pío. Precisamente las excavaciones en este yacimiento ibérico le lleva a plantearse el problema de la cronología de la cerámica ibérica. Sus conclusiones son que la cerámica ibérica con decoración geométrica es la más antigua y que la cerámica con decoración figurada es tardía, poco antes y ya en la romanización hasta la definitiva romanización de la cultura ibérica. Este es el mayor descubrimiento que hizo.

Sin embargo es depurado por republicano por las autoridades nacionales y debe abandonar sus actividades arqueológicas. Entra a trabajar a un establecimiento de ultramarinos. El trabajo no merma su colaboración con el SIP y su museo, acudiendo diariamente al Servicio cuando el horario lo posibilitaba. De este período datan precisamente algunas de sus aportaciones bibliográficas más interesantes.

En 1950 fallece Isidro Ballester, director del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo, dependiente de la Diputación de Valencia. Los miembros de la Diputación piensan para sustituirle en su sobrino Enrique Pla, pero este es muy joven e inexperto. Consultan a Luis Pericot y este recomienda a Fletcher, que es efectivamente nombrado director del SIP.



Además de director del SIP y su museo ostentó los cargos de Cronista Oficial de la Ciudad de Valencia, Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas y Delegado Regional del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional. Cargos estos en que trabajó con su habitual eficacia. De particular relevancia es su trabajo, junto a Facundo Roca, la restauración del teatro romano de Sagunto, siempre respetando las estructuras existentes, no como las tareas posteriores que han cubierto con piedra y cemento los venerables vestigios del teatro.

Don Domingo se presentó a algunos premios como licenciado; sin embargo otros le fueron concedidos por su labor científica. Así ganó el Premio Conde de Lumieres del ayuntamiento de Alicante, el premio Martorell del ayuntamiento de Barcelona, el premio Cerdà Rieg de la Diputación de Valencia.

Tampoco buscó honores ni se presentó a candidatura alguna para ser miembro de academias, sin embargo fue elegido Director de Número del Centro de Cultura Valenciana, académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, miembro correspondiente de la Hispanic Society de Estados Unidos, miembro del Deustches Achäologisches Institut, miembro de la Associação de Arqueologos Portuguesews y de la Societé Préhistorique de l'Ariege.

Al llegar D. Domingo a la dirección del SIP ya se habían excavado varios yacimientos muy importantes para la arqueología valenciana. Así la “Cova Negra” ilustraba el Paleolítico Medio, la “Cova del Parpalló” con una secuencia muy completa del Paleolítico Superior, y “La Bastida de les Alcuses”, importantísimo yacimiento ibérico del siglo IV a. C.

Poco a poco se iría perfilando la totalidad cronológica y etnográfica de la Prehistoria valenciana. A los anteriores se irían añadiendo, entre muchos otros, la “Cova de les Mallaetes” y la cueva del “Volcán del Faro” para el Paleolítico Superior, para el Mesolítico la “Cueva de Llatas” y “La cueva de la Cocina”; para el neolítico antiguo la “Cova de la sarsa” (ya conocida con anterioridad) y la “Cova de l’Or”; para el Calcolítico “La Ereta del Pedregal”; para la Edad del Bronce el “Mas de Menente” (ya conocido de hacía tiempo), “El Vedat de Torrente” (id.) y “La Ereta del Castellar”. Se contaba así mismo una amplia colección sobre la “Cultura del Vaso Campaniforme”. Para el período ibérico se habían añadido a “La Bastida de les Alcusses” y “El Tossal de Sant Miquel” los yacimientos de “La Monravana”, “Los Villares de Caudete de las Fuentes” o la importante necrópolis ibérica del “Corral de Saus” con una serie muy importante de esculturas. Había también materiales de época romana y más modestos del período de las invasiones bárbaras.

Hay que señalar que D. Domingo huía de todo personalismo. Él se consideraba un funcionario que cobraba del pueblo valenciano y que procuraba hacer su trabajo lo mejor posible. También consideraba el SIP como un todo. No cabía hablar de “mis excavaciones” o “mis hallazgos”, el trabajo del SIP era conjunto y, como ya lo hemos dicho, financiado por el pueblo valenciano que hacía posible esos trabajos y a quien se debían los funcionarios que trabajaban en ese “Servicio”.

Tampoco ocultaba sus hallazgos, como han hecho algunos prehistoriadores para dar mayor importancia a los hallazgos hasta haber agotado sus posibilidades, por el contrario D. Domingo se apresuraba a comunicar los nuevos descubrimientos a los numerosos arqueólogos nacionales y extranjeros con los que mantenía correspondencia. Toda la actividad del SIP y su museo cada año era recogida con una exhaustividad casi exasperante en las memorias que el SIP entregaba para la memoria anual de la Diputación, y que se convertiría en una publicación aparte con el nombre de “La labor del SIP y su museo el pasado año de (y el año correspondiente)”.

Las otras dos publicaciones del SIP eran el “Archivo de Prehistoria Levantina”, donde se publicaban artículos, y las monografías que se publicaban en los “Trabajos Varios del SIP”. No es preciso recordar que todo el trabajo de edición, corrección de erratas e índices corrían a cargo de D. Domingo y Enrique Pla.



D. Domingo heredó una biblioteca muy pobre. Siendo como era exhaustivo en la bibliografía de su propio trabajo, se esforzó en contar con una biblioteca notable, nutrida a través de intercambios y donaciones. Cuando se jubiló la biblioteca era una de las más importantes de Prehistoria y Arqueología de España junto a la del Instituto Arqueológico Alemán en Madrid.

EL SIP contaba en plantilla solamente con dos arqueólogos, D. Domingo y Enrique Pla, al que se uniría el dinámico y trabajador José Aparicio Pérez. Sin embargo había un buen número de colaboradores que informaban de nuevos hallazgos. Todo aficionado a la arqueología encontraba buena acogida, lo que creaba un ambiente de confianza, y los aficionados a la arqueología con frecuencia donaban sus hallazgos o daban noticias de nuevos yacimientos que eran a continuación prospectados o excavados, con magníficos resultados. En las salas del museo, conforme se licenciaban nuevos arqueólogos, hubo animadas conversaciones, cambiándose información, lo que resultaba muy provechoso a los estudiantes, aficionados o licenciados. D. Domingo proporcionaba la dirección de excavaciones o sus propias fichas bibliográficas a los jóvenes licenciados, de forma que estos pudieran hacer carrera.

D. Domingo no agotó los yacimientos. Siempre dejó una parte sin excavar para que fueran excavados cuando hubiera técnicas más eficientes de excavación, lo que en efecto ocurrió a partir de la década aproximada de los años setenta.

El trabajo de D. Domingo fue calificado con razón como “el de hormiguita”. Siempre trabajando hasta altas horas de la noche confeccionaba los inventarios de los materiales de los hallazgos, siglaba las piezas, cuidaba el museo, tomaba notas de lo leído y recopilaba toda la información posible que, como ya hemos dicho, era consultada con frecuencia por otros arqueólogos. Siempre con ayuda de D. Enrique Pla.

Con el tiempo, al licenciarse nuevos especialistas estos acudían al museo donde se entablaban animadas conversaciones, donde se transmitían noticias e informaciones. Don Domingo, para que los nuevos arqueólogos hicieran carrera, les confiaba la dirección de nuevas excavaciones o les confiaba sus propias fichas bibliográficas.

Otras de sus iniciativas, al principio con poco éxito, fue la de crear museos locales. Con esto se difundía la cultura y el museo se descargaba de su abultado almacén.

La labor de D. Domingo era calificada como “trabajo de hormiguita”. Efectivamente, con paciencia, D. Domingo confeccionaba fichas de lo que había leído, confeccionaba repertorios de arqueología valenciana e incluso él mismo redactaba las fichas de la biblioteca hasta que el SIP fue dotado con una bibliotecaria.

D. Domingo era consciente que era poquísimo lo que en realidad podía asegurarse como averiguado. DE ahí que titulase una de sus obras principales como “Problemas de la cultura ibérica”.

Ya mayor esparcía a su alrededor un ambiente de decoro y seriedad, compatible con el buen humor que de veces hacía gala. Nadie le apeaba el tratamiento excepto su familia y algunos antiguos amigos que lo trataban simplemente como “Domingo”. Era un caballero que vestía siempre de traje y corbata y con un toque de colonia. Tanto era el uso que se hacía del “don” que en una cita bibliográfica de un extranjero se le llamó “Fletcher, Don”, creyendo que el “don” era su nombre. Gozaba del respeto de todos.

Pero el campo en que D. Domingo fue más conocido es el de la epigrafía ibérica. Su maestro en esta materia fue D. Pío Beltrán Villagrasa, padre de Antonio Beltrán Martínez. D. Domingo tuvo conocimiento de la epigrafía ibérica desde su incorporación al SIP. En 1953 publicó su “Inscripciones ibéricas del museo de Prehistoria”. La mayor parte de estas inscripciones, con mucho, eran las pintadas sobre cerámica procedentes de San Miguel de Liria. No fue hasta 1967, con la aparición del plomo de El Solaig, que comenzó una nueva etapa con la aparición regular de nuevas inscripciones, que continua hasta hoy. Hubo descubrimientos de gran importancia, como los plomos de Orleyl, los del Pico de los Ajos o los de Los Villares de Caudete de las Fuentes, entre otros.

Don Domingo jamás pensó en traducir la lengua ibérica. Procuraba difundir las nuevas inscripciones todo lo posible para que otros investigadores lo hicieran. Una faceta de su carácter era que acogía con simpatía a los “traductores” de la lengua ibérica. D. Domingo era consciente tanto de la falta de formación como de la imaginación fantástica de estos traductores. Pero esto no le impedía mantener con ellos una correspondencia regular y mantener la simpatía con ellos. De hecho les tomaba en cuenta para sus publicaciones. Cuando uno de estos “traductores” le pedía su opinión sobre las “traducciones” D. Domingo tenía la respuesta: “no puedo contestar porque no soy filólogo”.

D. Domingo se jubiló en 1982 y fue nombrado director honorario del SIP. Fue en esta época, hasta su fallecimiento, polo de referencia de los hallazgos epigráficos. Siempre en contacto con Jürgen Untermann a quien consideraba, con razón, un sabio. Sin embargo en cuestiones concretas de epigrafía fue el primer iberista sin discusión, y a él acudían todos los que querían saber algo sobre ibérico.

D. Domingo falleció en agosto de 1995 tras una vida dedicada, a veces con abnegación, a la Ciencia. Para muchos esto supuso una pérdida sensibilísima, incluido el que firma este trabajo y que se formó con él los últimos once años de su vida. Si después, hacia el año 2000, hemos cambiado de método para estudiar la lengua ibérica era porque se necesitaban para su éxito de nuevas herramientas, pero la formación primera, la que nos introdujo en un estudio riguroso y disciplinado de la epigrafía fue la figura señera de D. Domingo.



Proximamente videos de:



Antonio Arnaiz Villena es catedrático en la Universidad Complutense de Madrid. Se ha centrado en la lingüística y, concretamente, en sus relaciones con diversas lenguas mediterráneas y ha publicado entre otros los siguientes libros: *El origen de los vascos y otros pueblos mediterráneos*, *The Usko-Mediterranean languages*, *Diccionario Iberico-Euskera-Castellano*. Ha escrito 360 artículos en revistas internacionales sobre antropología, genética, lingüística e inmunología. <http://basques-iberians.blogspot.com/>



Iosu Urrexola Atxa 72 años, perito eléctrico de profesión, autodidacta en filología, aprendió de su padre alfabetizado solamente en euskera en las ikastolas nocturnas durante la última república. Su vida inmersa en familiares juegos filológicos le ha servido para llegar a estudiar el euskera desde las raíces de la propia lengua. Los debates que plantea sirven perfectamente para analizar el nacimiento de otras lenguas desde una perspectiva novedosa e inédita, como puede ser una filología exclusivamente oral. Para expresar su pensamiento lingüístico ha elegido el medio audiovisual, como mejor forma de difundir su mensaje.